



Observatorio de Política Exterior Argentina

–Análisis de Política Exterior Argentina – Nº 31 Enero-Febrero de 2019

Los Análisis de Política Exterior Argentina (APEA) representan un espacio del Observatorio de Política Exterior Argentina iniciado en 2013. Se trata de breves informes mensuales acerca de algún tema de la agenda de la Política Exterior Argentina, desde la perspectiva de los miembros de nuestro equipo de trabajo. A diferencia de los informes semanales del OPEA, cuyo objetivo es obtener noticias de los principales periódicos de tirada masiva del país y relatar los datos alcanzados procurando no volcar ningún tipo de valoración personal; los APEA tienen por fin realizar aproximaciones analíticas a la PEA, en algunos casos, a través de instrumentos teóricos.

Tanto el OPEA como el APEA surgen en el marco de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. El OPEA, como grupo de trabajo, forma parte de una red de observatorios de política exterior sudamericana integrada por el Grupo de Estudios de Defensa y Seguridad Internacional (GEDES) del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), campus de Franca; así como por el Grupo de Estudios Comparados en Política Externa y Defensa (COPEDE) de la Universidad Federal de Sergipe (UFS) y el Programa de Estudios Internacionales (PEI) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad de la República (UdelaR, Uruguay).

Los invitamos a leer más sobre las actividades del OPEA, así como a buscar informes anteriores en nuestro sitio web www.opeargentina.org

Coordinadora del OPEA: María del Pilar Bueno

Editora responsable: María Julia Francés

Equipo OPEA:

Mariana Aiub, Agustin Albini, Nerea Álvarez, Alejandro Álvarez Ramírez, Lilian Berardi, Florencia Bonnano, Antonela Busconi, Emilia Cepparo, Oriana Cherini, Magalí Chiacchiera, Natalia Chomicki, Eloísa Escalante, Celeste Figuerero Minetti, Jéssica García, Antonella Giordano, Marcia Graf, Gustavo Insaurrealde, Gabriela Leonardelli, Ma. Florencia Marina, Abril Muñoz, José Ortega, Melina Pasquet, Cindi Pouso, Priscila Pretzel, Natalia Razovich, Fabiana Retamar, Georgina Sabattini, Andrés Schelp, Joaquin Tognoli, Florencia Urbano, Gisela Uriarte, Marina Zalazar y Paola Zárate.



La proyección internacional de la política nuclear argentina: un análisis de identidad, intereses y acciones

Lic. Joaquín Tognoli

Resumen

Este APEA analiza la proyección internacional de la política nuclear argentina, sus intereses, objetivos y condicionantes de su identidad como Estado nuclear. Para abordar el análisis se emplea un enfoque constructivista, y se identifican condicionantes internacionales y nacionales de la identidad nuclear del país, así como también intereses específicos y acciones concretas en el plano de las relaciones bilaterales y multilaterales.

Palabras claves

Proyección internacional, política nuclear, identidad nuclear, Argentina

Introducción

Desde sus orígenes, el desarrollo nuclear en el mundo ha impulsado las más variadas formas de relacionamiento entre los países del sistema internacional. Los acuerdos y desacuerdos entorno a los avances en esta actividad han originado desde crisis internacionales e intervenciones militares, hasta regímenes internacionales, instituciones de salvaguardia y esquemas de cooperación bilateral y multilateral.

Esta diversidad de prácticas se explica, en parte, por la diversidad de intereses que los Estados persiguen con sus políticas de desarrollo nuclear: intereses económicos y comerciales, de cooperación técnico-científica y de diversificación energética, por mencionar algunos. Asimismo, la identidad de los países tiene un rol fundamental en la explicación sobre la existencia de instituciones¹ variadas – competitivas y cooperativas- en relación al desarrollo nuclear en el mundo.

Desde que los países comenzaron a construir reactores nucleares, nunca ha existido un consenso ni una visión única sobre el desarrollo nuclear compartida por la totalidad de países del sistema internacional. Esto ha tenido como resultado más evidente, la existencia de países que persiguen distintos objetivos de política nuclear interna y externa, e incluso de países que prohíben categóricamente todo tipo de actividad nuclear en su territorio. En este sentido, puede hablarse de la existencia de conocimientos colectivos y construcciones sociales compartidas a nivel de grupos de países.

Entendemos que la división entre países nucleares y no nucleares se explica por múltiples factores, incluyendo las identidades, los intereses y las acciones particulares.

¹ Las instituciones son un conjunto relativamente estable de identidades e intereses. Tales estructuras usualmente son codificadas en reglas formales y normas, que solo poseen fuerza motivacional en la medida en que los actores participan en conocimientos colectivos (Wendt, 1992).



Observatorio de Política Exterior Argentina

Uno de los principales aportes de la teoría constructivista ha sido indicar que la identidad de cada Estado moldea sus preferencias y acciones. La manera en que los Estados representan quienes son –a sí mismos y a otros- es producto de un proceso que recibe influencias tanto domésticas como sistémicas (Finnemore y Sikkink, 2001).

Alexander Went (1999) indicó que los Estados adquieren *identidades* participando de los significados colectivos. Las mismas son “una propiedad de los actores intencionales que genera disposiciones motivacionales del comportamiento”. Asimismo, el autor aclara que la identidad posee tanto una cualidad subjetiva (la auto-percepción), como una cualidad intersubjetiva (la percepción de otros).

Las identidades determinan los *intereses* de los Estados. Estos últimos definen sus intereses en el proceso de definición de situaciones particulares; determinando, a su vez, las *acciones* que en cada situación, le permitirán funcionar en el rol asignado por su identidad (Wendt, 1992).

La *proyección internacional* de la política nuclear argentina es el producto de un conjunto de objetivos de política externa, en torno a los cuales es posible identificar intereses y acciones condicionados por la existencia de una identidad de Estado nuclear. Klotz y Lynch (2007), señalan que ni las identidades ni los intereses son auto-evidentes o estáticos. Por el contrario, son resultado de un proceso. En tal sentido, la proyección internacional del país es resultado de un proceso histórico en el cual han jugado –y juegan- roles de importancia tanto variables internas como sistémicas.

Las estructuras de significados que condicionan la conformación de las identidades son moldeadas por la práctica, primero individual y luego colectiva, de los sujetos. Se trata de una mutua constitución cíclica entre estructuras de ideas-identidades-intereses y acciones. Dada la naturaleza científica de la práctica nuclear, los avances y la modernización de este sector desafían constantemente las identidades de los Estados, afectando tanto sus intereses como acciones.

La República Argentina no ha sido ajena a esta realidad, y desde el origen de su programa nuclear en la década del cincuenta, el país se ha ubicado en el grupo de países promotores del desarrollo nuclear. Considerando que en los últimos diez años hemos presenciado la cancelación y limitación de programas nucleares en el mundo – particularmente en países que fueron pioneros en esta área- a raíz del fortalecimiento de discursos de oposición, interesa preguntarnos ¿Qué ha impulsado a la República Argentina a promover objetivos de política exterior que buscan proyectar internacionalmente su política nuclear?

El objetivo del presente trabajo es explicar la proyección internacional de la política nuclear del país, a través de un análisis de identidad, intereses y acciones en el plano internacional.

En este artículo sostenemos que los objetivos específicos de la PEA vinculados a la proyección internacional de la política nuclear se explican por la existencia de una identidad de Estado nuclear. Esta identidad es producto de un proceso histórico y constantemente intervenido por condicionantes internacionales y nacionales. A su vez, la misma determina intereses y acciones concretas entorno a sus objetivos de política exterior.



Para abordar este análisis y abonar nuestra hipótesis, nos valemos de los aportes constructivistas sobre identidades, intereses y acciones de Alexander Wendt.

La argumentación se estructura en cuatro apartados. Los primeros tres responden a tres períodos históricos del proceso de conformación de la proyección internacional de la política nuclear argentina –en concordancia con la premisa de que la identidad nuclear del país es el resultado de un proceso histórico-. En cada período identificamos intereses y acciones internacionales del país para luego, en un cuarto apartado, delimitar condicionantes internacionales y condicionantes nacionales de la identidad nuclear argentina.

1. La proyección del programa nuclear argentino entre 1950 y 2001: delimitación de objetivos de política exterior y acciones en el ámbito internacional

La creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en 1950 y del Instituto de física de Bariloche (Instituto Balseiro en la actualidad) en 1955, tuvieron como objetivo la formación y entrenamiento de científicos locales en investigación nuclear.

Según Hurtado y Feld (2010), los orígenes del programa nuclear fueron impulsados por la integración del factor tecnológico como un factor de autonomía en el programa de gobierno peronista. Esta lectura autonomista del desarrollo tecnológico era compartida por los países del sistema internacional ya desde antes de la década del cincuenta y muchos de ellos habían iniciado investigaciones en el área.

Motivado por cuestiones de seguridad en el contexto de guerra fría, Estados Unidos durante la administración Eisenhower creó en 1953 el programa “Átomos para la paz”; buscando con este programa ser los primeros en establecer relaciones de cooperación con países en desarrollo que habían iniciado programas nucleares en esa década. Este programa puede leerse también, como una reacción de uno de los actores centrales del sistema movilizadora por el entendimiento intersubjetivamente compartido por los Estados del sistema internacional, de que la energía nuclear era un recurso estratégico.

Según Sábato (1973), los primeros objetivos de política exterior argentina en relación a su programa nuclear fueron lograr acceso a asistencia técnica y financiamiento externo para la instalación de su primer reactor nuclear de investigación. Es por ello que en 1955 Argentina firmó un acuerdo para la provisión de uranio enriquecido –combustible nuclear- con Estados Unidos, en el marco del programa “Átomos para la paz”.

Asimismo, el país también participó -exponiendo alrededor de 37 trabajos de investigación- en la primera Conferencia sobre usos pacíficos de la energía nuclear, que tuvo lugar en Ginebra en 1955 (Martínez Vidal, 1994).

Los científicos argentinos también colaboraron de forma temprana con la Agencia Internacional de la Energía Atómica, tras su creación en 1957 (Hurtado, 2012). La creación de esta agencia internacional es un ejemplo de lo que el constructivismo



Observatorio de Política Exterior Argentina

explica como la traducción o codificación de las ideas -surgidas de la práctica e interacción de los Estados y compartidas por estos- a instituciones y normas. En este sentido, la idea de que los usos pacíficos de la energía nuclear en las áreas de agricultura, energía y medicina eran deseables para la humanidad, se encontraba ampliamente extendido dentro de la comunidad científica en el mundo.

Con el transcurso del tiempo, la creación de un mercado externo al cual vender bienes y servicios nucleares se convirtió en otro de los objetivos de la política exterior argentina vinculados al programa nuclear. Una vez construido el primer reactor nuclear argentino (RA-1), el *know-how* fue vendido a una empresa alemana (Hurtado, 2012).

Podemos concluir hasta aquí que, durante la primera década de investigaciones nucleares en el país, se delimitaron los principales intereses y objetivos que, hasta la fecha, el país continúa persiguiendo internacionalmente en relación a su programa nuclear: cooperación técnico-científica; exportación de bienes y servicios nucleares y atracción de capitales para desarrollo del sector.

Es importante destacar que la política nuclear y la atracción de capitales extranjeros, salvo en contados momentos de su historia, no contempló el uso de los capitales financieros para la compra de bienes y servicios finales en el extranjero. Todos los recursos debían ser usados para financiamiento en investigación, diseño, construcción o ampliación de facilidades del país, en el territorio nacional y participando a proveedores nacionales.

Durante la década del sesenta, Hurtado (2012) sostiene que Argentina se propuso la búsqueda de liderazgo regional en relación a la tecnología nuclear. Para lo cual, la CNEA se esforzó por llevar a cabo actividades de formación y asistencia técnica a países de la región².

Las ideas desarrollistas que acompañaron la década, reforzaron las ideas autonomistas vinculadas al desarrollo tecnológico y particularmente nuclear. Asimismo, alimentaron las discusiones en torno a la producción de energía eléctrica en el país. Hacia 1963, cuando el país se propuso la construcción de la primera central de potencia, solo existían en el mundo 50 reactores operativos para la producción de energía nucleoelectrónica, en Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

La decisión del gobierno de de facto de 1966 de comprar la primera central a la compañía alemana Siemens, contradujo el interés nacional de desarrollo de capacidad tecnológica autónoma. Como indicó Sabato (1973), se trataba de mucho más que una simple operación comercial. La misma tuvo consecuencias políticas, técnicas y socioculturales en términos de influencia y penetración externa. Sin embargo, la compra de la central fue “semi-llave en mano” y dio lugar a la participación de los científicos argentinos y de la industria local como proveedor.

Durante la década del setenta, si bien el gobierno dictatorial no abandonó los ideales autonomistas en relación a la energía nuclear –por el contrario, apostó al desarrollo de importantes inversiones de capital nacional en el sector-, el programa nuclear experimentó ciertas dificultades ocasionadas por la presión internacional de un

² Se realizaron viajes a Paraguay, Bolivia, El Salvador y Guatemala.



grupo de países liderados por Estados Unidos³, que entre otras cosas se negó a continuar suministrando combustible nuclear al país.

Lo anterior se explica en parte, como veremos más adelante, por la existencia de estructuras (codificadas en convenciones, acuerdos, instituciones, regímenes) conformadas en torno a ideas compartidas internacionalmente sobre la seguridad y la contención de la proliferación nuclear. Dichas estructuras marcan un comportamiento esperado para todos los actores involucrados en interacciones nucleares. Argentina no había ratificado el Tratado de Tlatelolco –que establecía una zona libre de armas nucleares en América Latina y el Caribe–, y se negaba a firmar el Tratado de no Proliferación Nuclear y las salvaguardias correspondientes. El país consideraba que el TNP era discriminatorio, violaba la igualdad entre países y aseguraba un club de Estados nucleares.

En la década de los ochenta, y dada la coyuntura económica del país, se evidenció la necesidad del capital extranjero para sostener los proyectos nucleares iniciados en la década anterior por los gobiernos militares. En este punto, es propicio recordar la premisa constructivista de que los actores determinan acciones e intereses en el proceso de definición de situaciones particulares con arreglo a las exigencias de su identidad y rol. En tal sentido, podemos afirmar que la identidad nuclear del país no sufrió alteraciones a raíz de la nueva coyuntura económica. Sin embargo, las acciones necesarias para cumplir con sus intereses –estos definidos por su identidad– impulsaron al país a considerar la alternativa de captar capital extranjero para continuar avanzando en su desarrollo nuclear.

Asimismo, Argentina aún era presionada por el entorno internacional para la firma del TNP. En tal sentido, no es extraño que el objetivo priorizado en este periodo fuese la cooperación técnico-científica con los países de su entorno más cercano. El gobierno de Alfonsín retomó los contactos iniciados por la dictadura con su vecino Brasil para avanzar en una declaración conjunta sobre desarrollo nuclear. La misma fue firmada por ambos países en 1985 en Foz de Iguazú. Debemos considerar que tanto Brasil como Argentina compartían una posición común de reticencia en relación a la firma del TNP, el cual era considerado por ambos injusto y discriminatorio.

2. La proyección del programa nuclear argentino en los noventa: ¿quiebre de la coherencia de objetivos de política exterior?

Debido a la decisión del gobierno menemista de frenar importantes proyectos nucleares en el país⁴, muchos autores afirmaron que la década del noventa significó un quiebre en la coherencia de la política nuclear argentina. Ya que además, la autoridad y funciones de la CNEA fueron reducidas notablemente con la creación de la Empresa Nucleoeléctrica Argentina SA y la Autoridad Regulatoria Nuclear (Hurtado, 2012).

Estas acciones fueron asociadas a la política de alineamiento norteamericana los Estados Unidos, perseguida por el gobierno de esta década (Escudé, 1992).

³ Grupo de países exportadores de tecnología nuclear, también conocido como Club de Londres.

⁴ Entre ellos: la construcción de la central nuclear de Atucha II, la ampliación de la planta de reprocesamiento de combustible nuclear en la Patagonia y la finalización de las obras de una segunda planta de reprocesamiento en Ezeiza.



Observatorio de Política Exterior Argentina

Seguidamente, Argentina ratificó el Tratado de Tlatelolco en 1992 e ingresó al TNP en 1994. Sin duda, estas acciones respondieron a nuevos objetivos de política exterior. Sin embargo, ¿ello significó un verdadero quiebre con los existentes objetivos de proyección internacional que hemos identificado hasta aquí?

Si bien es cierto que el freno a los proyectos nucleares del país suponía un retroceso de su posición de liderazgo, ya que la misma se sostenía materialmente en los avances y la capacidad tecnológica que pudiese ser alcanzada por la industria nuclear en Argentina, algunas acciones de esta década parecen sugerir lo contrario.

Nos referimos, por un lado, a que el país vendió durante este período reactores de investigación a Argelia, Cuba, Egipto, India, Irán, Rumania, Siria y Australia (Buch, 1998). En este sentido puede decirse que el objetivo comercial de formar y sostener un mercado de países consumidores de los productos nucleares argentinos, se mantuvo presente durante los noventa.

Por otro lado, en 1991 la institución cooperativa nuclear con Brasil se tradujo en la conformación de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de materiales nucleares (ABACC). Este hecho puso de manifiesto que el objetivo de cooperación técnico-científica también se mantuvo vivo durante esta década.⁵

Finalmente, retomando la idea del constructivismo de que la percepción de los otros condiciona el accionar de un Estado, y considerando el hecho histórico de que tales percepciones cuando son de “amenaza” han originado crisis y sanciones internacionales contra países, podríamos concluir que continuar fuera del régimen de no proliferación nuclear podría haber minado los objetivos comerciales y de cooperación del país. De hecho, por su historia de dictaduras militares, en ocasiones el país fue criticado y puesto en duda por la prensa internacional a raíz de negarse a firmar el TNP (Kessler, 1989). También debe considerarse que, subjetivamente, en términos generales el país no se auto-percibía como un actor detractor de regímenes internacionales.

Intencionalmente o no, la adhesión al régimen internacional de no proliferación abrió puertas al país para el lograr avances en sus objetivos de política exterior. Sobre todo si consideramos la participación y el rol que desde entonces comenzaría a jugar en los organismos, agencias y foros nucleares internacionales⁶.

3. El relanzamiento del programa nuclear argentino en 2006

El programa nuclear fue relanzado en 2006 tras el reinicio del proyecto de construcción de la central nuclear de Atucha II. Durante este período y hasta el presente, es posible alinear las acciones internacionales vinculadas a la política nuclear argentina a los mismos intereses y objetivos de proyección internacional que el país delimitó desde una etapa temprana del programa. En este sentido, puede concluirse que ante la invariabilidad de intereses y comportamiento, la identidad del país no sufrió

⁵ Puede decirse que si hubo ausencia de estrategias para atraer capitales externos al sector. Según Hurtado (2012) la creación de la Empresa Nucleoeléctrica Argentina fue un primer paso para privatizar el sector. Pero en los hechos esto no llegó a concretarse.

⁶ A modo de ejemplo, puede mencionarse que el país presidió en dos ocasiones el Grupo de Países Proveedores Nucleares y en 2017 ingresó como miembro a la Agencia para la Energía Nuclear de la OCDE.



Observatorio de Política Exterior Argentina

modificaciones. El siguiente recuento de hechos, sugiere que ni la cualidad subjetiva, ni la intersubjetiva de su identidad se modificaron durante este periodo. El país continuó considerándose a sí mismo y siendo considerado por otros países del sistema internacional, como un país relevante en la agenda y en los negocios relacionados a la energía nuclear en el mundo.

En primer lugar, en relación a la cooperación técnico-científica, en la actualidad el país cuenta con acuerdos bilaterales con países en distintas partes del globo, tales como Rusia, India, Arabia Saudita, Bolivia, por mencionar algunos.

Asimismo, en 2018 el país mantuvo un encuentro con la Agencia de Energía Atómica norteamericana, en el cual intercambiaron puntos de vista sobre sus programas nucleares (Cancillería Argentina, 24 de agosto de 2018).

También se destaca la firma de la “Declaración de Montevideo sobre Cooperación Nuclear Argentino-Brasileña” en diciembre de 2018. El objetivo de la declaración fue “reafirmar la relación bilateral estratégica en el área nuclear y la naturaleza pacífica de sus respectivos programas nucleares” (Perfil, 18 de diciembre de 2018).

En segundo lugar, en términos comerciales, a través de la compañía INVAP, Argentina se ha encargado de la instalación y posterior mantenimiento de alrededor de 15 reactores nucleares de investigación en países como India, Australia, Egipto, Perú y Holanda⁷. Estas operaciones son referentes de la proyección argentina en el mercado internacional de bienes y servicios nucleares.

Finalmente, en los últimos años, el gobierno argentino ha buscado captar financiamiento externo para la ampliación de la capacidad de producción de energía nuclear. El acuerdo firmado con China en 2017 para la construcción de dos centrales nucleares, el cual había comenzado a negociarse en 2015, y el memorándum de entendimiento con Rusia en 2018 para la exploración y explotación de uranio en el territorio son ejemplos de la estrategia de atracción de capitales hacia el sector nuclear argentino.

4. Condicionantes de la identidad nuclear argentina

Hasta aquí hemos revisado los intereses y acciones que conforman lo que consideramos es la proyección internacional de la política nuclear argentina. Desde un enfoque constructivista, entendemos que los intereses que hemos identificados son delimitados por la identidad del país en tanto Estado nuclear. Tomando en consideración el breve recorrido histórico que hemos realizado, a continuación identificaremos condicionantes internacionales y nacionales de la identidad nuclear del país.

4.1. Condicionantes internacionales

Para el constructivismo, “con el tiempo determinados significados se vuelven estables de manera que crean un orden social, conformado por estructuras e instituciones. Las reglas y las normas establecen expectativas respecto a la manera en

⁷ Para más detalle visitar: <http://www.invap.com.ar/es/>



Observatorio de Política Exterior Argentina

la que funciona el mundo, qué tipos de comportamientos son legítimos y que intereses o identidades son posibles” (Klotz y Lynch, 2007). Según Adler (1992), los significados colectivos evolucionan cognitivamente y son institucionalizados gracias a las comunidades transnacionales de prácticas.

El autor desarrolló investigaciones sobre distintos tipos de comunidades que actúan en las relaciones internacionales, tales como las comunidades epistémicas y las comunidades de seguridad (Adler 2008). Ambas organizadas en torno a grupos de ideas y entendimientos.

En este sentido, es posible delimitar al menos dos grandes conjuntos de entendimientos intersubjetivamente compartidos e institucionalizados que condicionan la identidad nuclear argentina. Por un lado, las ideas entorno a la seguridad y la prevención del riesgo nuclear (intencionado y no intencionado), y por el otro, las ideas vinculadas a los usos pacíficos de la energía nuclear e investigación.

Las crisis históricas tales como el estallido de las primeras bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki (1945), el accidente de Chernobyl (1986), al accidente nuclear en Fukushima (2011), la crisis nuclear iraní (2002-2015), por mencionar algunos, han moldeado los entendimientos de la comunidad internacional en torno a la peligrosidad del uso de energía nuclear en determinados contextos. Estas ideas compartidas conforman una racionalidad -promovida por la comunidad de expertos en seguridad-, que sustenta el régimen internacional de salvaguardias nucleares. El mismo se propone prevenir la proliferación de armas nuclear y garantizar las medidas más extremas de prevención en el manejo de esta tecnología con fines civiles⁸.

En relación a los usos pacíficos de la energía nuclear, es preciso referenciar la existencia de una comunidad de científicos nucleares, aglutinados en agencias de investigación nacionales y en la misma AIEA, que mantiene un flujo de intercambios continuo y que promueve decisiones políticas. Adler (2005) sostiene que la fuente del aprendizaje colectivo en las relaciones internacionales se encuentra en el nivel doméstico "más precisamente en los procesos de innovación intelectual y selección política".

Parcialmente, podemos concluir que el conocimiento generado y promovido por las comunidades internacionales de expertos en seguridad y de investigadores nucleares –en la cual tienen participación los científicos argentinos-, ha condicionado la identidad nuclear del país.

4.2. *Condicionantes nacionales*

Considerar solo el rol de las comunidades epistémicas y de seguridad transnacionales no es suficiente para comprender el porqué de la proyección internacional de la política nuclear del país, ya que existen condicionantes nacionales que también afectan su identidad.

⁸ Nos referimos al Tratado de no Proliferación Nuclear, a los acuerdos de salvaguarda y control entre los estados nuclearizados y la Agencia Internacional de la Energía Atómica, y otras estructuras de control regionales y bilaterales, tal y como el Tratado de Tlatelolco en América Latina.



Observatorio de Política Exterior Argentina

En tal sentido, es clave considerar el rol de ciertos actores que a lo largo de las décadas han estructurado un conjunto de ideas tecnológicas y políticas en torno al desarrollo nuclear. Actores políticos, así como también de la comunidad científica y de sectores económicos vinculados al desarrollo nuclear, han contribuido en la articulación de un pensamiento con capacidad de influencia sobre los decisores de política interna y externa.

“Los agentes sociales actúan enmarcados en un contexto social y normativo, pero a la vez lo hacen motorizados por sus intenciones e interpretaciones (individuales y grupales), las cuales determinan cómo y cuándo "estimulan, auspician, bloquean, revolucionan, producen, reproducen, legitiman, deslegitiman, destruyen o reconstruyen estructuras" (Klotz y Lynch 2007: 45).

A lo largo de las décadas, el desarrollo nuclear del país ha sido un símbolo nacional de generación de capacidad endógena y autonomía. Esta auto-percepción se ha visto reforzada a su vez, por la percepción de otros países del sistema internacional, que ven a Argentina como un país pacífico y referente en investigaciones nucleares.

Hurtado (2012) sostiene que en Argentina existe una cultura nuclear – organizacional, material, discursiva y simbólica- y un régimen técnico-político nuclear. El autor retoma a Hecht (1998), quien explica que estos regímenes se caracterizan por asignar sentido político a objetivos tecnológicos. Los mismos se basan en instituciones, y consisten en vínculos entre grupos de gente, prácticas, artefactos tecnológicos, programas políticos, e ideologías.

La cultura nuclear delimita un campo de prácticas portadoras de representaciones, creencias, valores y proyectos en el que intervienen múltiples sectores y tipologías de que asociaron un proyecto de desarrollo tecnológico a componentes y objetivos de política nacional. En Argentina, el epicentro de esta cultura ha sido la CNEA y de entre los objetivos asociados a la misma se destacan: la búsqueda de autonomía tecnológica, liderazgo regional y la promoción de una industria nuclear nacional (Hurtado, 2012).

Conclusión

A modo de cierre, podemos concluir que Argentina busca proyectar internacionalmente su política nuclear a través de la consecución de objetivos de política externa motivados por al menos tres intereses: la búsqueda de consolidar su posición de exportador en los mercados de consumo de bienes y servicios nucleares; la promoción de esquemas de cooperación técnico-científica; y la atracción de capitales extranjeros para ampliar la capacidad propia de su sector nuclear. En virtud de tales intereses y para avanzar en sus objetivos de proyección internacional, desde la década del 50 –cuando inicia su programa nuclear- y hasta la actualidad, ha llevado a cabo acciones y sostenido interacciones concretas en el plano de las relaciones bilaterales y multilaterales con otros países. Los intereses y acciones que hemos identificado en este artículo, han sido delimitados por la identidad del país en tanto Estado nuclear. Su identidad es un producto histórico de la práctica científica y política -individual y colectiva- y de los entendimientos y significados atribuidos a la misma y compartidos tanto a nivel nacional como a nivel internacional.



Bibliografía

- Adler, E. (1992), "The Emergence of Cooperation/ : National Epistemic Communities and the International", en *International Organization*, Vol. 16, Nº 1.
- Adler, E. (1997), "Seizing the Middle Ground: Constructivism in Politics", en *European Journal of International Relations*, Vol. 3, Nº 3.
- Adler, E. (2005), "Communitarian International Relations. The Epistemic Foundations of International Relations", Nueva York, Routledge.
- Adler, E. (2008), "The Spread of Security Communities: Communities of Practice, Self-Restraint, and NATO's Post Cold War Transformation", en *European Journal of International Relations*, Vol. 14, Nº 2.
- Argentina – Estados Unidos: Reunión de cooperación en energía nuclear (viernes 24 de agosto de 2018), Cancillería Argentina. Disponible en: <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/argentina-estados-unidos-reunion-de-cooperacion-en-energia-nuclear> VIERNES 24 DE AGOSTO DE 2018
- Argentina y Brasil sellaron un acuerdo de cooperación nuclear (martes 18 de diciembre de 2018), Perfil. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/economia/argentina-y-brasil-sellaron-un-acuerdo-de-cooperacion-nuclear.phtml>
- Buch, T. (1998), "La proyección comercial internacional", en Carasales, J. y Ornstein, R. (coords.): *La cooperación internacional de la Argentina en el campo nuclear*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, pp. 147-205.
- Escudé, C. (1992), "Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior Argentina". Buenos Aires, Planeta.
- Finnemore, Martha y Kathryn Sikkink (2001), "Taking Stock. The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics", en *Annual Review of Political Science*, Vol. 4.
- Hurtado D. (2012), "Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994)", en *Revista de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, pp.201-230)
- Hurtado, D. y Feld, A. (2010), "La revista Mundo Atómico y la nueva Argentina científica", en Claudio Panella y Guillermo Korn (eds.): *Ideas y debates para la Nueva Argentina*, La Plata, Edulp, pp. 199-228.
- Kessler, R. (1989), "Peronists seek 'nuclear greatness'", *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 45, No. 4, pp. 13-15.
- Klotz, A. y Lynch C. (2007), "Strategies for Research in Constructivist International", en *Relations*, Nueva York, M.E. Sharpe.
- Martínez Vidal, C. (1994), "Jorge Alberto Sabato: una vida", en Ciapuscio, H. (comp.): *Repensando la política tecnológica. Homenaje a Jorge A. Sabat*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 79-102.
- Sábato, J. (1973b), "Atomic Energy in Argentina: a Case Study", *World Development*, Vol. 1, num. 8, pp. 23-38.
- Wendt, A. (1999), "Social Theory of International Politics", Nueva York, Cambridge University Press.